

VIDA Y PENSAMIENTO
Vol 31, No. 1 (2011) 141-152

El proceso migratorio: su impacto e implicaciones para la pastoral familiar en los Estados Unidos

REBECA M. RADILLO

Resumen: Se considera el proceso migratorio, su impacto e implicaciones para la vida familiar entre personas de origen latino viviendo en los Estados Unidos. Se analizan los diversos retos del ajuste psicológico a un contexto desconocido: la transición de una cultura comunitaria a una individual; el etnocentrismo y la separación familiar. Se concluye que el choque entre los valores familiares y culturales del país natal con los del país de llegada, reduce significativamente la habilidad para resolver problemas.

Abstract: This article studies the migratory process and its impact on the family life of Latin Americans living in the United States. It analyzes the challenges of a psychological adjustment to an unknown culture: the transition from a community culture to an individual one; the ethnocentrism and separation from the family. It concludes that the clash between family and cultural values of the home country with those of the new country significantly reduce the ability to solve problems.

Palabras claves: Sistema familiar; pastoral familiar; inmigración; identidad cultural; valores culturales.

Key words: Family systems; family ministries; immigration; cultural identity; cultural values.

La familia, eje sobre el cual gira toda sociedad, es considerada como una institución indispensable en toda cultura. Es el sistema responsable de formar y equipar a sus miembros con herramientas cognoscitivas, emocionales y espirituales para que puedan hacer aportaciones positivas en sus comunidades. “[E]s un sistema complejo responsable de crear un ambiente saludable y seguro que fomente el crecimiento y el desarrollo de cada persona dentro del sistema familiar. La familia tiene el compromiso de transmitir valores espirituales, culturales y sociales a sus miembros, lo cual facilita que dichas personas hagan un aporte positivo a sus comunidades y a la sociedad en general”.¹

El comportamiento se aprende inicialmente dentro de la estructura familiar. La sociedad y sus instituciones también aportan al aprendizaje y comportamiento de la familia cuando sus miembros comienzan a participar en actividades fuera del hogar. Como institución social, la iglesia juega un papel de suma importancia exponiendo sus creencias, valores y su ética. Los centros educacionales, sistemas socio-políticos y económicos influyen en la formación familiar y en el desarrollo y la percepción del mundo en que se vive. Esta dinámica se refiere a lo que se conoce como «realidad relacional» (Falicov, p. 285).²

En la pastoral familiar se reconoce que la familia tiene funciones bien definidas y que de ser ésta una familia saludable, propicia el bienestar familiar. A continuación mencionamos algunos ejemplos de funciones básicas del sistema familiar:

- Proveer una estructura sólida en la cual es posible desarrollar una vida *espiritual y emocional* saludable.

¹ Rebeca M. Radillo, *Cuidado pastoral: Ministerio con inmigrantes*. Nashville: Abingdon Press, 2009.

² Celia Jaes Falicov, *Latino Families in Therapy: A Guide to Multicultural Practice*. New York: Guilford Press, 1996.

- Proveer una educación práctica que les prepare eventualmente para recibir una educación formal y desarrollar habilidades y destrezas que les permitan ganarse la vida, formar sus propias familias y contribuir al bienestar de la sociedad.
- Ayudar a conformar el carácter de sus miembros de modo que puedan desarrollar una conciencia moral, ética y una filosofía de la vida que valore la humanidad y los derechos de otras personas.
- Fomentar el desarrollo de una comunicación *de mutuo respeto* entre sus miembros, incluyendo relaciones intergeneracionales.
- Educar y guiar a sus miembros en la vida y en un comportamiento sexual aceptable y respetuoso.
- Crear un hogar seguro en el cual no existan relaciones abusivas, sea que estas se manifiesten verbal, física, o emocionalmente.

De la misma manera, existen condiciones enfermizas y aún destructivas en la familia. Las mismas manifiestan un sistema fracturado, en dicho caso se las designa como familias disfuncionales, repiten conductas destructivas a través de generaciones y evidencian:

- Falta de respeto entre la pareja y para con hijos e hijas.
- Rasgos de dominación y control.
- Actitudes autoritarias.
- Conflictos y desigualdad entre los géneros.
- Abusos físicos y emocionales
- Falta de una espiritualidad genuina.

EJEMPLO DE FAMILIA FRACTURADA

La familia Álvarez consiste en el matrimonio de Miguel y Ángela. Esta pareja tiene dos hijos Ángel José y Luis Alberto de 12 y 14 años respectivamente. La hija menor Ana María de 10 años. Miguel creció en un hogar en el cual el padre era quien disciplinaba a sus hijos, era muy rígido y la disciplina consistía básicamente en golpear a los varones e insultar a la hija mayormente, enfatizando sus rasgos físicos y psicológicos negativos. A menudo le gritaba que nunca llegaría a nada en su vida y que la consideraba poco inteligente. Este hombre no permitía que ninguno de sus hijos participara de actividades propias de su edad a menos que él estuviera presente. No se les permitía tampoco, invitar a sus amigos a la casa.

Ángela se sentía mal por el maltrato que sus hijos recibían de parte de su padre, pero sentía que no tenía libertad de tomar decisiones en su hogar. A pesar de ello, la familia asistía a una iglesia. Podemos decir que el futuro de estos jóvenes fue negativamente marcado por la actitud de un padre abusivo y distante emocionalmente de su familia, y por una madre sin educación formal y que se sentía impotente y aterrorizada por el comportamiento de su esposo para con ellos.

Aún para las personas que gozan de una salud emocional y física, la experiencia de migrar y abandonar su país natal es caótica .. requiere destrezas que le permitan a la persona adaptarse a un contexto inexplorado y no siempre hospitalario.

La familia juega un papel de gran importancia en la discusión del proceso migratorio. El migrar es un proceso complicado y traumático. Aún para las personas que gozan de una salud emocional y física, la experiencia de migrar y abandonar su país natal es caótica, incluso en las mejores circunstancias. Todos los recursos internos y externos son necesarios para esta transición. La migración a un nuevo contexto requiere destrezas que

le permitan a la persona adaptarse a un contexto inexplorado y no siempre hospitalario. “La inmigración puede ser un sueño hecho realidad o una pesadilla dolorosa”.³

El proceso migratorio trae serias complicaciones dentro de la vida familiar. No es posible ignorar sus implicaciones al trabajar con inmigrantes. Todo proceso migratorio produce una dislocación parcial o total de la persona. Representa la pérdida de aspectos significativos de la vida y el riesgo de serias complicaciones y traumas emocionales, que pueden afectar a las personas por años. Aspectos críticos en la migración de países latinos hacia los Estados Unidos y que se añaden son: la distancia geográfica; la transición de una cultura basada en comunidades a una cultura basada en el individuo; el etnocentrismo y racismo; la separación familiar. Una de las riquezas culturales y sociales de la familia latina, según comenta Sotomayor (190)⁴, es que ésta “es guardián de los valores tradicionales, tales como la ayuda mutua de sus miembros, y como fuente de apoyo y fortaleza, especialmente los menores y personas de la tercera edad”. Para quienes parten a tierras extrañas sin sus familiares, la nueva sociedad representa un reto extraordinario.

Proceso de inmigración:

Inmigrar es un proceso arduo y traumático en el que se experimentan muchas pérdidas. Pérdidas que podemos identificar específicamente y otras que podemos llamar “pérdidas ambiguas”, según Boss⁵ son las

³ Radillo, *Cuidado Pastoral*, p. 33.

⁴ Marta Sotomayor, editora, *Empowering Hispanic Families: A Critical Issue for the 90's*. Milwaukee: Family Service America, 1991.

⁵ Pauline Boss, *Loss, Trauma and Resilience: Therapeutic Work with Ambiguous Loss*. New York: WW Norton and Company, 2006.

pérdidas que no tienen “un cierre”, como la desaparición indefinida de seres queridos en las guerras, víctimas de crímenes y de los que no se vuelve a tener noticia.

Un ejemplo de lo expuesto es precisamente la situación de una pareja en Colombia cuyo hijo desapareció hace varios años, al parecer, secuestrado por la guerrilla. No se sabe nada concreto sobre su suerte. Lo traumático en esta situación es la ausencia física de un ser querido, ignorar su destino, carecer de información cierta, no poder decir adiós. Esta es una “pérdida ambigua” que obstaculiza el proceso de cerrar un capítulo triste en la vida de padres, familiares y amistades. El duelo se complica, los mecanismos adaptivos no son suficientes para enfrentar la crisis. Se hace necesario buscar apoyo dentro de una comunidad saludable y en ocasiones buscar ayuda psicológica.

El proceso migratorio exige ajustes. El ajuste a un contexto completamente desconocido e inexplorado no siempre es fácil. La llegada a un país desconocido requiere la utilización de destrezas y promueva en la persona y su familia, la resiliencia. “La inmigración puede ser un sueño hecho realidad o una pesadilla dolorosa de la cual tememos no despertarnos”.⁶

*... son las pérdidas
que no tienen
“un cierre”, como
la desaparición
indefinida de seres
queridos en las
guerras.*

La tarea de adaptación es para muchas personas ardua y complicada; percibida algunas veces como irrealizable. La tarea se dificulta porque hay que añadir al abordaje de conflictos familiares, el rol que juega la inmigración al exacerbar los conflictos familiares. Somos inmigrantes y hemos confrontado situaciones semejantes a las que estas familias experimentan. Por lo

⁶ Radillo, *Cuidado Pastoral*, p. 88.

tanto, existe en nuestro trabajo como asesores familiares, la posibilidad de “contaminar” nuestra labor con nuestras propias experiencias si no somos cautelosos en el proceso. Nuestro trabajo, además de ser social y psicológico, tiene importantes implicaciones teológicas. Cada familia nos presenta la oportunidad de pensar profundamente sobre la hospitalidad y acogida que toda persona merece en tierra extraña.

*La inmigración
puede ser un sueño
hecho realidad
o una pesadilla
dolorosa de la
cual tememos no
despertarnos.*

La inmigración implica desarraigo de las raíces socio-culturales, desconcierto, des-ubicación. La novedad del idioma, los alimentos y el clima, entre otros, produce un sentido de inseguridad, temor que se convierte en ansiedad y dolor. Se comienza a cuestionar la decisión de haber emigrado. Surgen dolencias físicas y conflictos emocionales aún por pequeños problemas, fatiga y cambios de carácter.

Identidad:

La identidad, fundamental en el proceso migratorio, no es unidimensional, sino que refleja aspectos y rasgos de la personalidad, la cultura, la etnia, la vocación, la espiritualidad, los valores. Dada su importancia en el proceso migratorio, es fundamental prestar atención a su impacto en la vida de migrantes. La formación de la identidad individual y colectiva tiene sus comienzos en la familia y abarca un sinnúmero de relaciones interpersonales y desempeños sociales. Dentro de la familia se aprenden las metáforas y símbolos que enriquecen la vida y proveen fundamentos que servirán de mapas para la jornada a través de la vida.

El concepto de identidad es de central importancia en cualquier discusión sobre la inmigración ya que la persona que viaja a nuevas

La migración a otras tierras requiere vivir entre dos culturas simultáneamente, y en ocasiones la persona tiende a pensar que no pertenece a ninguna de ellas plenamente.

tierras muestra resistencia a funcionar entre dos culturas. Este paso es percibido frecuentemente como una “traición” a su cultura de origen. Para muchas personas tal paso es visto no como una forma de adaptación a una nueva sociedad sino como el primer paso *una asimilación a la nueva sociedad.*

Erik Erikson en su libro *The Life Cycle* mostró como la identidad es un proceso que toma lugar a través de toda la vida. Las etapas de desarrollo son un factor de máxima importancia en el desenvolvimiento de la identidad. En el proceso migratorio, la edad y la etapa de desarrollo en la que la persona se encuentre tiene consecuencias significativas en la adaptabilidad de la persona a su nuevo medio ambiente. No es lo mismo migrar en la niñez que en la primera fase de la edad adulta, o en la edad adulta tardía. La madurez propia de la etapa de desarrollo en la que se está, tiene mucho que ver en la forma como se enfrentan los retos y ajustes necesarios para sobrevivir y superar los desafíos que presenta el nuevo contexto.

La migración a otras tierras requiere vivir entre dos culturas simultáneamente, y en ocasiones la persona tiende a pensar que no pertenece a ninguna de ellas plenamente. Dentro de la comunidad hispana en Estados Unidos, la identidad está estrechamente ligada a su familia y cultura. La inserción en una cultura ajena tiende a producir ansiedad y reduce la capacidad para tomar iniciativas o hacer decisiones apropiadas. La estima propia y la capacidad de pensar críticamente son funciones vitales para poder tener una experiencia migratoria positiva y saludable.

Existe también la realidad de una recepción hostil de la población inmigrante. Una sociedad hostil puede distinguirse por una

conducta abusiva, expresada en actos de violencia que incluyen, pero no se limitan al etnocentrismo y xenofobia, que se ligan a:

1. Lo que algunas personas clasifican como “contaminación cultural” y que es percibida como un riesgo a la identidad nacional.
2. La introducción de nuevas religiones y prácticas desconocidas.
3. El reto a la economía

Estas percepciones se expresan en actos de hostilidad y violencia. Tal comportamiento tiene implicaciones severas en la vida emocional. Los estudios confirman la vulnerabilidad de personas que emigran a las enfermedades físicas y mentales debido a los traumas sufridos.

La Pastoral familiar:

El proceso migratorio acrecienta las tareas dentro de la familia al tener que enfrentarse con dinámicas desconocidas como resultado de la migración. Al marcharse de su país de origen se rompe el balance familiar. La población que emigra a los Estados Unidos carece usualmente de sus familiares, por ello la adaptación a la nueva sociedad produce mayor ansiedad e inseguridad. Es importante que se plantee de qué modo la familia mantendrá lazos con quienes han quedado atrás y las posibles formas de apoyo mutuo.

Quienes vienen con sus familias enfrentan a su vez, otros retos. El choque entre los valores familiares, culturales y religiosos del país natal con los del país de llegada, puede causar reducir la habilidad para resolver problemas. Muchas familias se frustran al sentirse impotente para resolver problemas de modos ya conocidos. El trabajo con familias fragmentadas y atemorizadas por los retos que le rodean requiere de apoyo auténtico para educar y apoyar a dichas familias en el proceso de una reestructuración efectiva. Un ejemplo

de dichas rupturas nos puede dar una imagen clara de los retos y oportunidades de la pastoral familiar acertada:

- La ruptura del clan familiar y como consecuencia la falta de apoyo y soledad en un nuevo contexto.
- Temor de padres que desconocen la nueva cultura y tratan de sobreproteger a sus hijos e hijas en una sociedad complicada e inexplorada.
- Mujeres que toman la iniciativa de salir a trabajar contraviniendo así el papel tradicional del hombre como proveedor de la familia.
- Nueva cultura en la cual las mujeres tienen más libertades que en su país de origen.
- Hijos e hijas que al ser dejados atrás mientras sus padres “abren camino”, se sienten abandonados y establecen nuevas líneas de relación con abuelos y otros familiares.
- La posibilidad de que alguno de los cónyuges se adapte a la nueva cultura más efectivamente que su pareja. Esto motiva que algunas parejas quieran volver de regreso a su país de origen.
- Retos planteados por el nuevo idioma. Menores que aprenden fácilmente la lengua y no quieren hablar español ni aún en sus hogares.
- Cónyuges que se envuelven en otras relaciones cuando sus parejas están aún en su país de origen y establecen nuevas familias.

Es indispensable examinar los patrones que han servido como guía a estas familias en sus contextos socio-culturales, y como estos les han servido de apoyo para el funcionamiento familiar. En otras palabras, hay que averiguar en qué aspectos radicaba la salud del

sistema familiar antes de inmigrar. No hay que desechar patrones y valores que han sido provechosos para el sistema y sus miembros, es necesario ver si pueden ser útiles en el nuevo contexto. El asesoramiento a la población inmigrante debe facilitar los procesos necesarios para optimizar la experiencia en el presente. ¿Qué formas de adaptación pueden ser incluidas sin sacrificar la identidad cultural? ¿Es necesario negar las riquezas históricas, artísticas e intelectuales de los países de origen? Es necesario comenzar cualquier tipo de pastoral con la identificación fortalezas existentes en miembros del sistema familiar. Ese es el punto de partida en la reconstrucción de nuevos patrones de comportamiento y transformación familiar. No se debe de perder de vista que cualquier trabajo con familias ha de incluir oportunidades para una educación cultural y social.

El choque entre los valores familiares, culturales y religiosos del país natal con los del país de llegada, puede causar reducir la habilidad para resolver problemas. Muchas familias se frustran al sentirse impotente para resolver problemas de modos ya conocidos.

Bibliografía

- Boss, Pauline. *Loss, Trauma and Resilience: Therapeutic Work with Ambiguous Loss*. New York: WW Norton and Company, 2006.
- Falicov, Celia Jaes. *Latino Families in Therapy: A Guide to Multicultural Practice*. New York: Guilford Press, 1996.
- Radillo, Rebeca M. *Cuidado pastoral: Ministerio con inmigrantes*. Nashville: Abingdon Press, 2009.
- Sotomayor, Marta, editora. *Empowering Hispanic Families: A Critical Issue for the 90's*. Milwaukee: Family Service America, 1991.



Rebeca Radillo es cubana, pastora de la Iglesia Metodista Unida de los EEUU, profesora de Consejería Pastoral y directora del programa de Ministerios para la Comunidad y Cuidado Pastoral del New York Theological Seminary.